



LA FRANCMASONERIA, HISTORIA Y FILOSOFIA

CONFERENCIA INAUGURAL EXPOSICION ITINERANTE GODF – MADRID

18-04-2009

Saludos,

La Francmasonería nació en un contexto preciso, y es un sujeto histórico totalmente condicionado por el medio en el que se ha desarrollado. Por eso se puede considerar que tiene algo que ver con la evolución hacia a la modernidad que hemos vivido en esos tres último siglos, que también se puede caracterizar como el paso de una sociedad vertical a una sociedad contractual, horizontal, el paso de la servidumbre a la ciudadanía.

No obstante, la búsqueda adogmática de la verdad y del sentido de la vida es permanente. Además, la Masonería es un caso único de nacimiento de una filosofía humanista que ha salido de un oficio manual. Y aún, hay que añadir que estamos en presencia de una sociabilidad que siempre ha considerado el gesto, la emoción y el cuerpo como modo de comunicación, sin separarlo de la parte mental del ser humano.

Desde la antigüedad, diferentes corrientes filosóficas favorecieron, en ciertas ocasiones, la existencia de escuelas y filiaciones basadas en ritos comunitarios y en la transmisión del conocimiento, es decir de una lectura permanente del mundo.

En los siglos pasados, varias escuelas pregonaron la igualdad entre sus miembros y conformaron espacios de libre reflexión en relación con la sociedad que les rodeaba.

Podemos por ejemplo apuntar ciertas tendencias en el mundo monástico, o la resurrección cíclica de impulsos heréticos. Al fin y al cabo, la constancia de ciertos temas e investigaciones



como el anhelo (mas o menos evangélico) de justicia social e igualdad, la primacía del amor y el rechazo de la violencia, la continuidad de las reglas de grupo y la búsqueda del conocimiento, incluyendo en parte la racionalidad y la reivindicación del libre arbitrio son rasgos frecuentes.

La Masonería asumió dicha herencia, conformando así una amalgama de la dinámica humanista del renacimiento y de las principales evoluciones filosóficas de los siglos XVII y XVIII. También añadió de paso algunos elementos extraídos del imaginario de la caballerescas que perdura aún a fines del Antiguo Régimen.

Sin embargo, fueron las corporaciones de constructores las que propiciaron un marco y un modelo para la Masonería moderna. Estas estructuras medievales perpetúan la cultura milenaria de la piedra, modos de organización y la transmisión del oficio, la importancia concedida a la solidaridad interna en los signos y ceremonia de admisión y reconocimiento.

La Masonería nació de su contacto, pero con destino propio. Conserva y adapta una parte de las costumbres corporativas, tales como el mandil, representaciones emblemáticas, vocabulario, bases rituales.

En el siglo XVII en las Islas Británicas aparecen células de un nuevo tipo. En un contexto de agitación en Escocia e Inglaterra, los miembros “aceptados” de las logias aprovechan las condiciones de seguridad y de confidencialidad de los talleres para poder reunirse en ellas.

A principios del s. XVIII, la forma inglesa se separa totalmente de los orígenes operativos, cuya asociación es solo un simulacro utilizado para otorgar legitimidad en relación con la tradición.



La reunión de cuatro logias londinenses en 1717 y la publicación de las Constituciones de Anderson en 1723 crearon la primera Obediencia y alumbraron el documento fundacional de la Francmasonería moderna.

Rápidamente el interés de las elites condujo a la creación de logias en Europa. La predisposición de muchos miembros cultos de la sociedad civil facilitó que la nueva institución se desarrollara por el mundo en pocas décadas.

Inicialmente con dos grados, aprendiz y compañero, luego con el grado de maestro a partir de 1730/40. Antes de mediados del siglo, la Masonería continental, sobre todo latina, ha elaborado un modelo propio que alcanza gran influencia, fiel a las usanzas primitivas importadas (por ejemplo J en el Septentrión y B en el mediodía, y la batería en 2 golpes rápidos y uno lento) pero también con sus características propias, gabinete de reflexión, uso de la espada, viajes y pruebas, poco a poco un sentido simbólico en las cosas mas acertados, funcionamiento asociativos que serán modelos, mas allá para la democracia política, mociones caritativas que evolucionan como principios de solidaridad, y también ya, -de vez en cuando- iniciación de mujeres.

El recorrido histórico no lo detallaremos hoy.

La Francmasonería sigue siendo en el s. XVIII un lugar de sociabilidad mundana y festiva, pero siendo también una red cosmopolita, un espacio nacionalista, con rasgos innovadores que anuncian, que preparan la modernidad política, por ejemplo cuando la caridad se convierte en solidaridad. Sus enemigos enseguida comprendieron que era una revolución filosófica.

Con esta lógica no hay más Dios, sino el hombre el que se haya en el centro, y quizás con las pruebas que aparecen desde entonces no es Dios quien ha creado a los hombres, sino los hombres quienes han creado a los dioses.



Con esta lógica, la sociabilidad no se organiza mas en lo semejante, religioso, de oficio, de comarca, etc....como fue durante tantos siglos sino como modo infinito de enriquecimiento entre diferencias. Es otro es como yo y algo más. Como yo es el universal, algo más y la tolerancia.

Con esta lógica, solo el político (y no la política), el economista, por ejemplo, lleva el mundo con una visión y valores morales que mezclan de modo peculiar utopía y pragmatismo. La Masonería ambiciona mucho, pero es progresiva.

La Francmasonería vivió periodos de represión como aquí mismo en España y de estancamiento. Sin embargo esa Francmasonería liberal, cada vez mas adogmática, se desarrolla a partir de la mitad del sigo XIX y hasta el siglo siguiente con temas de una riqueza increíble, como la ampliación de las libertades públicas, justicia social, mutualidad, pensiones, libertad de expresión, organización comunitaria, instrucción pública, hasta definir una sociedad donde le dominio público y privado, donde la Iglesia y el Estado, donde la ciudadanía, las opiniones de cada uno estén separados. Creando un derecho a nivel privado y a nivel publico a la indiferencia.

La Masonería adogmática se despierta hoy con mucho dinamismo. Pero ha conocido un siglo XX negro, con guerras que la han desactivado, con represiones totalitarias implacables, con la promesa comunista, que ya se ha visto como ha sido cumplida. Por eso sin duda se ha encerrado, demasiado, en el secreto, y quizás en ritos y símbolos que solo son las herramientas.

Desde hace 20 años, mas o menos según los países, la Masonería se desarrolla, el perfil de las logias se modifica, se feminiza, se da gran importancia a la calidad de vida del grupo. Los hermanos y hermanas continúan la reflexión y el combate humanista, pero se implican menos



en los retos políticos. Algo se está buscando hacia una ciudadanía y forma de gobierno mundial, hacia respuestas ecológicas importantísimas para nuestro porvenir, hacia una cierta reconciliación entre la espiritualidad (que no pertenece a las religiones) y la nacionalidad.

¿Qué es la Francmasonería?

La visión precedente demuestra que la francmasonería es un movimiento que sirvió de soporte a búsquedas diversas. En cada época han habido grupos, a la vez distantes y presentes al mundo, identificados mediante la búsqueda de conocimientos y el uso de practicas rituales.

La francmasonería es ante todo una escuela de la humanidad. La importancia concedida al amor fraternal, la complementariedad entre reflexiones simbolistas y sociales, la pluralidad de ritos y la libertad otorgada a los hermanos y hermanas de trabajar conjuntamente, constituyen los rasgos determinantes de su identidad. Se podría considerar que los francmasones siguen edificando templos, ya sea interiores (a partir del lema "conócete a ti mismo"...") ya sea templos exteriores, para el conjunto de la humanidad.

En resumidas cuentas, tres parámetros conforman la francmasonería.

En proporciones variables, es una sociedad fraternal, iniciática y humanista. Es ante todo una hermandad puestos que sus integrantes conforman una familia elegida, solidaria e igualitaria. Esta característica que proviene de tiempos remotos hace que los miembros de esta antigua cofradía expresen la necesidad de reunirse a salvo de la agitación mundana, en forma auténtica en relación con la supuestas perversiones (llamadas "metales"). Ello induce una visión positiva del ser humano, considerado a priori como bueno y perfectible.

Es tambien una asociación iniciática que, posteriormente a una especie de mutación simbólica (del estado profano al masónico) propone un método de trabajo y una investigación filosófica aplicados dentro de una disciplina colectiva, libremente aceptada. Se supone que este proceso ayuda a descifrar el mundo y a conferir un sentido a la existencia.



Finalmente, la francmasonería es un compromiso humanista, un lugar de eco social, un asunto histórico. En calidad de individuos, los francmasones participan en la vida de la ciudad. esto les incentivar a mejorar a la vez al hombre y a la sociedad, a extender los lazos de la fraternidad por todo el mundo, a traducir en combates la ética humanista, por el logro de la libertad, la paz y la justicia.

He dicho.

Ludovic Marcos

Director y conservador del Museo de la Francmasonería
Rue Cadet, 16 – Gran Oriente de Francia